

2. Celebración de Semana Santa

Al pie de la cruz

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio.

Juan 19,25-27

Entrada

Monición

Estamos a punto de iniciar las vacaciones de **Semana Santa**. Pero, ¿qué celebramos los cristianos en esas fechas?:

- ¿Sólo unos días de procesiones?
- ¿Sólo unos días de descanso?
- ¿Unos días de viaje o de playa?
- ¿Hay algo más?

Sabemos que **Jesús murió en la cruz**. Pero también sabemos que no quedó en el sepulcro para siempre, sino que resucitó.

Venció a la muerte, y por eso podemos hablarle y expresarle nuestro amor. Jesús no es un muerto, sino que **vive**. Esto es precisamente lo que celebramos en los días de Semana Santa. Unos días santos.

Muchos fueron **los personajes** que rodearon a Jesús en sus momentos difíciles. Unos, le ayudaron; y otros, lo ofendieron.

Hoy nosotros vamos a rezar delante de su cruz para decirte que siempre cuente con nosotros, que no estamos dispuestos a huir aunque esté en la cruz.



Canción

No adoréis a nadie

No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

**No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.**

No sigáis a nadie,
a nadie más que a Él,

no sigáis a nadie,
a nadie más que a Él...

Porque sólo Él
nos da la libertad,
porque sólo Él
nos da la libertad...

No pongáis los ojos
en nadie más que en Él,
no pongáis los ojos
en nadie más que en Él...

Contemplación de la cruz

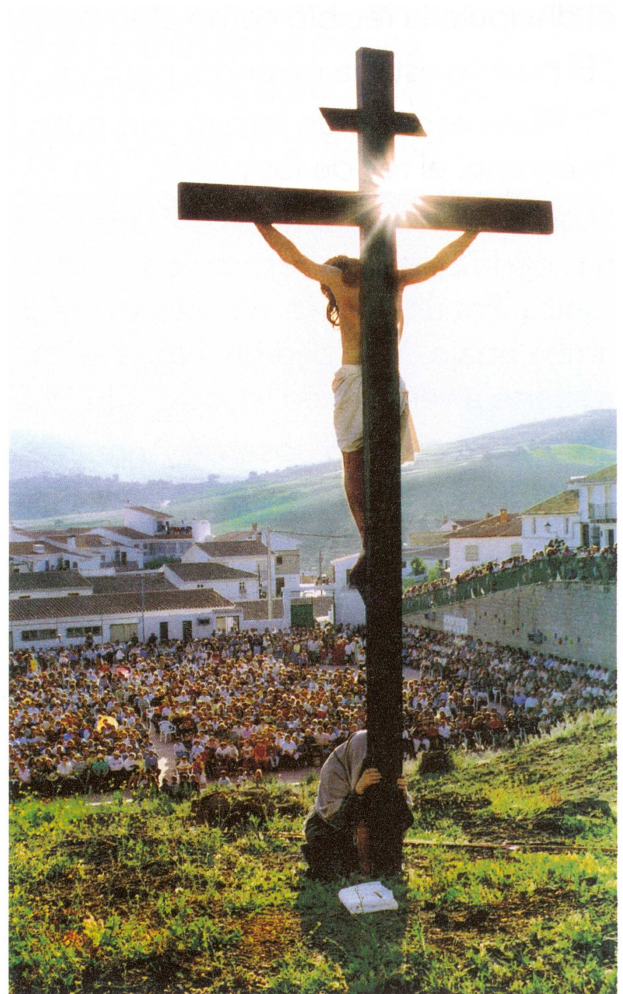
¡Mirad el árbol de la cruz
donde estuvo clavada
la salvación del mundo!
¡Venid a adorarle!

El árbol tiene su raíz
en un canto a la vida
que muere poco a poco
y nace en Jesús.

La Palabra

Al pie de la cruz...

- Unos se mantuvieron fieles: María, Juan, José de Arimatea, Nicodemo, María de Cleofás y María Magdalena,
- Otros huyeron: Pedro, Judas, y la mayoría de los discípulos.



Así lo cuentan los evangelios

“Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego? Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata.” (Mt 26,14-15)

“Y todos (los discípulos) lo abandonaron y huyeron.” (Mc 14,50)

“Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: También tú estabas con Jesús el Galileo. Él lo negó delante de todos diciendo: No sé qué quieres decir. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: Éste estaba con Jesús el Nazareno. Otra vez negó él con juramento: No conozco a ese hombre...” (Mt 26,69-72)

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María, la Magdalena.” (Jn 19,25)

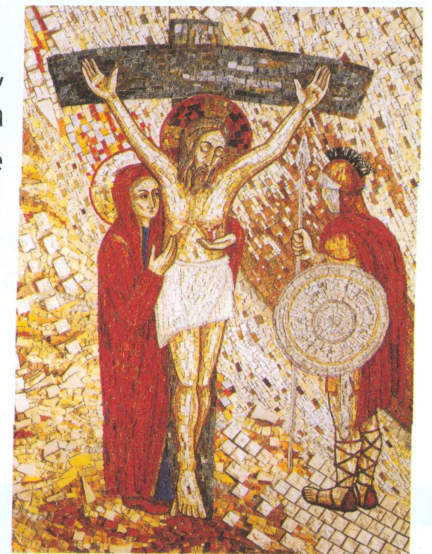
“Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio.” (Jn 19,26-27)

“El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas.” (Lc 23,35)

“Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.” (Jn 19,19)

“Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: No la rasguemos, sino echémosla a suerte a ver a quién le toca.” (Jn 19,23-24)

“Después de esto José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.” (Jn 19,38-39)



Reflexionamos

- ▶ Pienso y reflexiono entre quiénes estaría yo:
 - ¿Habría huido como tantos otros que abandonan la fe, la catequesis, el amor a los demás?
 - ¿Lo habría traicionado como Pedro diciendo que no tengo nada que ver con él?

- ¿Prefiero situarme como aquel pueblo que solamente “miraba” sin hacer nada, como mira la gente hoy las procesiones sin seguir de verdad a Jesús?
- ¿Soy valiente como aquellas mujeres que siempre estuvieron cerca?
- ¿Soy fiel al Señor como María y Juan que permanecieron al pie de la cruz?
- ¿Me aprovecho de la religión como aquellos soldados hicieron con Jesús? ¿Vengo a la catequesis solamente para hacer una fiesta bonita que se llama “Primera Comunión”, o para ser verdadero **amigo** de Jesús?

Oramos juntos y besamos la Cruz

Señor Jesús, crucificado:

Te reconocemos como el mejor de los amigos.

Sabemos que fuiste capaz de entregar la vida por amor.

Te agradecemos esa entrega tuya.

Hoy, nosotros, los que formamos este grupo de catequesis, te decimos que queremos estar junto a tu Cruz, como María y Juan, que te reconocemos crucificado en el dolor de nuestros hermanos, y que nunca abandonaremos al que sufre, porque en su dolor estás tú.

► La oración termina con el beso a la Cruz, mientras cantamos y rezamos.

Victoria, tú reinarás

Victoria, tú reinarás,
oh Cruz, tú nos salvarás.

El Verbo en ti clavado
muriendo nos rescató.
De ti, madero santo,
nos viene la redención.

Victoria, tú reinarás...

Extiende por el mundo
tu reino de salvación.
Oh cruz, profunda fuente
de vida y de bendición.

Victoria, tú reinarás...

Impere sobre el odio
tu reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Victoria, tú reinarás...

Oh, Cruz fiel

¡Oh, Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos, dulce árbol,
donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido, mi Señor, por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: “¡Vuelva la Vida,
y que el amor redima la condena!”
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.